

CARBONELL, E.; BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M^a; ARSUAGA, J.L. y RODRÍGUEZ, X.P. (eds.): *Los primeros pobladores de Europa: últimos descubrimientos y debate actual*. Ed. Caja Burgos y Diario de Burgos. Burgos. 1998. 221 pp.

Esta obra responde a un workshop celebrado en Burgos en Julio de 1996, en el que se trataba de aunar los modelos cronológicos de explicación de la primera ocupación humana de Europa. Su núcleo principal lo constituyen los criterios de los científicos del norte de Europa, frente a los llamados criterios del sur, representados en este caso, por el equipo de Atapuerca.

Un libro que se presentó en Burgos durante la campaña de excavaciones de este año, de ahí que sea una de las más recientes publicaciones del equipo de investigadores que ya prepara una monografía sobre el yacimiento de Galería. En él se recogen algunas contribuciones entre las que destacan las siguientes posiciones: los investigadores del norte en su mayoría defendían un poblamiento humano reciente en Europa, es decir, en el Pleistoceno Medio, mientras que los investigadores de España, Portugal, Francia e Italia, aceptaban la hipótesis de ocupación en el Pleistoceno Inferior. Con todo, se han aceptado tres modelos cronológicos para explicar la primera ocupación humana en el continente europeo: en los inicios del Pleistoceno Inferior, a finales del Pleistoceno Inferior y, en el Pleistoceno Medio.

Gracias al descubrimiento y posterior definición de la nueva especie *Homo antecessor* (BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M., ARSUAGA, J. L., CARBONELL, E., ROSAS, A., MARTÍNEZ, I. y MOSQUERA, M., 1997), último antepasado común de los neandertales y el *Homo sapiens* y, probablemente la especie primigenia en Europa, se ha iniciado un vertiginoso e importante debate sobre cuándo y cómo se pobló Europa; debate que, por ahora se encuentra en sus inicios.

El conjunto arqueopaleontológico de la Sierra de Atapuerca y sus hallazgos fósiles de la Sima de los Huesos y Gran Dolina han irrumpido espectacularmente en el panorama científico mundial en su contribución al conocimiento de la llegada del hombre a nuestro continente; hecho que "convierte a la Sierra de Atapuerca en

un depósito de datos empíricos universal y único".

Este volumen consta de diez artículos dedicados a valoraciones de diferente aspecto, que no olvidan los puntos de vista de la Arqueología, la Paleontología y la Paleoantropología. Resulta de gran interés la problemática inherente a este tipo de perspectivas, que nos acercan de una manera más directa a la realidad prehistórica y a la controversia del registro arqueológico.

Se inicia con el trabajo de Eudald Carbonell, que nos habla de cómo fue ocupada la Sierra durante el Pleistoceno: para él el medio explica la importancia del registro arqueológico: un ecotono con gran biodiversidad botánica y animal, que formaba el ecosistema más cercano de estos primeros homínidos. Su intención es mostrar el diferente comportamiento ocupacional del karst a partir del Pleistoceno, diferenciando el Pleistoceno Inferior (1'8 a 0'78 Ma) en TD4, TD5, TD6 y TD7, y el Medio (0'78 a 0'12 Ma) tanto en Galería como en Gran Dolina (TD11 y TD10); el resultado observable define para el Pleistoceno Inferior una estrategia ocupacional esporádica hasta TD6 con ocupaciones de alta intensidad en torno a los 800.000 años por el aumento evidente de registro; para el período Medio el karst se hace más complejo en ocupaciones con el establecimiento de campamentos base en TD10 y en GIII y GIV, como lugares esporádicos de aprovisionamiento; en este momento de incluye también el uso más enigmático de las cavidades de la Sierra, referido a la Sima de Los Huesos.

Jose M^a Bermúdez de Castro nos introduce en las primeras evidencias incontestables de presencia humana en Europa hace más de medio millón de años, aludiendo a los restos de TD6 como claramente progresivos respecto a *Homo ergaster*, pero en relación filogenética con estos y con las poblaciones europeas del Pleistoceno Medio; no hay que olvidar que estas conclusiones fueron establecidas mucho antes de la definición de la nueva especie *Homo antecessor*. Pero además de los fósiles burgaleses, hace mención a los nuevos hallazgos de Europa meridional, el neurocráneo de Ceprano datado en 700-800.000 años y las evidencias líticas de presencia humana en el yacimiento granadino de Fuente Nueva 3.

Tampoco faltan en esta obra las interesantes reflexiones de Juan Luis Arsuaga, que nos explica la morfología de los homínidos de la Sima a través de los restos craneales, sobre todo, del craneo 5; señala el papel que juega la existencia de rasgos primitivos no observados en los neandertales junto a otros caracteres neandertales incipientes observados en el temporal y el occipital que los relacionan filogenéticamente con aquellos. No hemos de pasar por alto que los restos humanos de la Sima, datados en 200-300.000 años representan más del ochenta por ciento del registro postcraneal de todo el Pleistoceno Medio.

Una vez presentado el registro que ofrece la Sierra de Atapuerca, nos ocuparemos de las apreciaciones críticas y propuestas de otros investigadores europeos que analizan en profundidad otras perspectivas de la primera colonización europea.

Robin Dennell sitúa el material de TD6 en su contexto europeo y asiático, incidiendo en los diferentes puntos de vista cuando se trata de cronologías "cortas", "largas" o "muy largas" para estas ocupaciones. Revisa además los fósiles asiáticos y europeos como los de Ubeidiya, Dmanisi, Riwat, Sangiran y Mojokerto, Longgupo, Le Vallonet, Ste. Eble, Orce e Isernia, entre otros. El propio autor mantenía hace una década el vacío del continente europeo hasta fechas cercanas a 500.000 años, rectificando a la vista de los restos de TD6; ha reestablecido la cronología corta europea, y señala como punto de entrada de los primeros pobladores el estrecho de Los Dardanelos, aunque no descarta el Estrecho de Gibraltar, sí niega los puntos del norte del Mar Negro. Con ello, quiere demostrar que deberían existir más yacimientos como TD6 en Europa meridional.

Por su parte, el investigador holandés Thijs van Kolfschoten mantiene la hipótesis de un inicial poblamiento en el Pleistoceno Medio a través del estudio de los micromamíferos. Con esta evidencia bioestratigráfica para establecer biozonaciones, examina extinciones, migración de especies y evoluciones de tamaño y morfologías

ósea y dentaria como resultado de adaptaciones medioambientales; de este modo nos lanza la hipótesis de que en TD3 y TD6 el taxón *Mymomis* sea incluido en el Pleistoceno Medio más inferior y no en el Pleistoceno Inferior como apunta el equipo de Atapuerca.

Las contribuciones de los investigadores alemanes hacen hincapié en el material arqueológico adscrito al *Homo erectus*; Lutz Fiedler revisa y compara el Achelense antiguo de distintos yacimientos de Eurasia y norte de Africa, como Chirki-on-Pravara en la India, Ubeidiya en Israel y Amguid West en Argelia.

Dietrich Mania y Ursula Mania describen los materiales arqueológicos y paleontológicos del yacimiento alemán Bilzingsleben (Pleistoceno Medio), en el que se han conservado artefactos de materia orgánica en condiciones especiales, que denotan una importante tecnología y una selección premeditada de materias primas para estos homínidos; al igual que Hartmut Thieme documenta el singular hallazgo de herramientas de madera de Schöningen (Pleistoceno Medio), excavadas en 1995 y que son probablemente las lanzas más antiguas del mundo; ya conocíamos la punta de lanza de Clacton-on-Sea en Essex, descubierta en 1911 y otra hallada en 1948 de Lehringen en la Baja Sajonia. Estos materiales nos dan nuevas ideas sobre el desarrollo de los homínidos de hace 400.000 años, haciendo un llamamiento al escaso conocimiento del componente orgánico en la cultura material de los primeros homínidos.

Por último, Paul Mellars nos habla de los orígenes de los humanos modernos entre los 40.000 y 30.000 años, sintetizando la transición del Paleolítico Medio al Superior a través del registro arqueológico que trasluce cambios en la tecnología, la expresión simbólica, la obtención de alimentos, la demografía, la organización social, las estructuras cognitivas y por supuesto, la sustitución de poblaciones biológicamente arcaicas por la llegada de poblaciones anatómicamente modernas (CARBONELL, E. y VAQUERO, M., 1996).

En resumen, muchas de estas cuestiones son problemáticas y aún sujetas a discusión por la escasa información disponible; muchos de estos cambios y enfoques dejan entrever lo controvertido del registro arqueológico en múltiples ocasiones. Es lógico que en este contexto las opiniones no sean unánimes del todo. De este modo, es de agradecer este planteamiento dual que permite avanzar que el debate sigue vivo y cuyo interés e intensidad van en aumento gracias a descubrimientos como los de la Sierra de Atapuerca, que hacen de este discurso un punto destacado de la investigación en los primeros momentos del Pleistoceno.

Nuestra valoración de la obra es positiva aunque hubiera sido más idóneo su manejo en un solo idioma; resulta incómoda su lectura bilingüe a dos columnas, pero ello no merma sus interesantes y frescas aportaciones sobre el origen de estos primeros europeos; con todo, se

trata de un libro bien resuelto e imprescindible para conocer el debate actual de estos temas y de obligada lectura para todos aquellos que sientan una debilidad especial por nuestros orígenes.

Ana Mateos Cachorro*

Obras citadas

- BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M., ARSUAGA, J. L., CARBONELL, E., ROSAS, A., MARTÍNEZ, I. Y MOSQUERA, M. (1997): «A hominid from the Lower Pleistocene of Atapuerca, Spain: possible ancestor to Neandertals and modern humans.», *Science*, 276: 1392-1395.
- CARBONELL, E. Y VAQUERO, M. (eds.) (1996): *The last neandertals, the first anatomically modern humans: a tale about the human diversity. Cultural change and human evolution: the crisis at 40 Ka BP*. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona.

*Universidad de Salamanca.
Becaria FPI. Dpto. Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología